

estaba más bien en lo exterior de parte de los franceses, pero en realidad había sido de nuevo ganado por los españoles y se había vuelto a pasar a ellos.

Vargas, para quien todo estribaba en la amistad de Carafa, aguardaba con expectación la confirmación real de las grandes promesas que se había permitido hacer a Carafa por sí y ante sí. Cuando a principios de diciembre no había llegado todavía ninguna autorización de este género, y por eso era muy inminente la completa defección de Carafa, juzgó Vargas poder hacer por sí mismo lo que en España se descuidaba, según él creía, solamente por desconocer el estado de las cosas. Por tanto, compuso un documento, que contenía las más amplias concesiones para Carafa, y lo comunicó al ambicioso cardenal como si hubiese sido enviado por don Felipe (1). Entonces Carafa quedó en seguida ganado, pero declaró que no podía pasarse inmediatamente al partido español, sino que debía aguardar una ocasión a propósito.

Carafa fué presto forzado por los acontecimientos a arrojar la máscara. Desde principios de diciembre los franceses volvían a proyectar la elección de Gonzaga. Ya antes del intento de elevar al cardenal Reumano, Carafa había prometido a los cardenales Guisa, Este y Madruzzo, que intervendría con siete votos en favor de Gonzaga (2), y con esto aseguraría su elección; sólo solicitó una dilación para entre tanto poder procurar alguna honra y satisfacción a algunos de sus partidarios con tentativas aparentes de elevarlos (3). Por último, prometió determinadamente su colaboración en favor del cardenal de Mantua, para el 14 de diciembre. El 13 se esperaba generalmente en la ciudad, que en brevísimo plazo se resolvería la elección en favor de Gonzaga; Madruzzo y otros hicieron ya que se llevasen sus alhajas de plata del conclave, para que después de la elección no cayeran en poder de los saqueadores, como solía suceder (4).

(1) Vargas en 12 de diciembre de 1559, en Döllinger, Documentos, I, 309: Acordé sin dar parte a persona formar un capítulo, como que V. M. me lo escribía.

(2) con siete votos: *Curcio Gonzaga al alcaide de Mantua, en 15 de diciembre de 1559, *Archivo Gonzaga de Mantua*; con seis de sus votos: Vargas en 14 de diciembre de 1559, en Döllinger, I, 314.

(3) *Curcio Gonzaga, loc. cit. Según Curcio, la tentativa en favor de Reumano fué también aparente.

(4) Vargas, loc. cit.

Mas entre tanto, los antiguos adversarios de Gonzaga, Farnese, Sforza y los partidarios de Carafa, no habían estado ociosos. En la mañana del día decisivo, Carafa pidió a Este y Guisa otra dilación hasta la tarde; no mucho después, empero, todo el conclave resonó con el clamor de: Carpi, Carpi, y éste fué proclamado Papa por muchos cardenales, en lugar de Gonzaga. Pero los franceses no estaban desprevenidos; Carafa había hecho decir que su designio era hacer sólo una tentativa aparente en favor de Carpi. Pero a pesar de eso, los franceses no se adormecieron, como si ya estuviesen seguros: para todo evento habían ya preparado un número de votos más que suficiente para excluir a Carpi. Se congregaron en la Capilla Sixtina en cerrado escuadrón y hacían burla de los inútiles conatos de Carafa (1). En la noche

(1) Las relaciones que se hallan en Bondonus, 528, Guidus, 626 s., las de Vargas, loc. cit., 314 ss. y Curcio Gonzaga no se pueden conciliar en todo. Nuestra narración se acomoda en lo esencial a la carta de Curcio Gonzaga, todavía no utilizada (v. pág. 76, nota 2): ...già più di otto giorni sono Carafa havea dato la fede sua con quelle maggior parole che dir si possono in simili negotii, al cardinale di Guisa, a quello di Ferrara et a quello di Trento di venir in Mantua con sette voti et di farlo papa, perchè tanti erano anche di soverchio. Ora per questo si tenea la cosa franca, ne si aspettava altro che il giorno determinato, perchè Carafa havea tolto tempo di voler dare qualche sodisfattione ai cardinali dalla sua fattione, et così se fece quella sborita di Reumani, come dee sapere; finalmente parendo a questi reymi Francesi, che quest' uomo la tirase più in lungo di quello che bisognava, commincioron a dubitare et a restringer il negotio et a pregarlo a volerle ormai dar fine, tal che esso non sapendo più come tirarla in lungo, disse che il dì seguente, che fu ieri, cioè il XIV di questo, senza fallo l'espedita et che l'allongava questo poco di più per dar un poco di sodisfattione a Carpi et per vedere di vincere un altro voto delli suoi, il che intendendo quei signori dubitarono maggiormente, pur non ne fecero vista, parendoli pur gran cosa che costui, che fa tanta professione di cavaliere, volesse mentire a questo modo. Con tutto ciò per jugar più cautamente che poterono, si risolsero di mettersi in mano l'esclusione di Carpi per ogni caso che potesse occorrere, havendo osservato che il buon Carafa era stato alla cella di Carpi et che si havevano fatto un mondo di carezze et accoglienze.—In somma, venuto il dì et l' hora prefissa al termino nostro, il buon Carafa andò a trovar Ghisa et Ferrara et li disse, che li pareva meglio a tardar la cosa sin dopo cena a fine che Farnese non sturbasse qualche cosa. Intanto si trattava e da Farnesi e della banda Carafesca l'adoratione di Carpi et in un tratto s'udi una voce per il conclave: Carpi! Carpi! con una piena di cardinali alla volta della sua cella, et il buon Carafa, scoperto l'assassinamento se ne era andato colà per condurlo in cappella. Gaddi et Vitelli della fattione Carafa c' haveano tramato la cosa di Mantova et impegnata la lor fede a Guisa et Ferrara, sentendo il rumore et mandati a chiamare da Carafa per non mancar alla fede loro si risolsero di non ci volere andare per modo alcuno, talche Carafa li andò a trovare alla cella et quivi gettandolesi in ginocchio li cominciò a pregare che non volessero mancare all'

siguiente se llegó a un violento altercado entre Carafa y Guisa (1). Carafa concertó con Sforza una alianza formal, corroborada con sus firmas, según la cual ambos adalides de partido prometían proceder unidos y Carafa renunciaba a la elección de los cardenales excluidos por don Felipe; con los franceses rompió Carafa clara y abiertamente (2).

Después de la derrota de Gonzaga, los franceses trabajaron en favor del anciano Pisani; al contrario, a los españoles se les ofreció como lo más natural intentar la elección de Pacheco, pues ya el 27 de octubre había escrito don Felipe, que Pacheco le sería más grato que ningún otro (3). En la mañana del 18 de diciembre, los españoles acudieron a la votación con grandes esperanzas. Como Capodiferro y Dandino habían fallecido, y Du Bellay, por causa de enfermedad, se había ausentado del conclave, el partido francés no contaba por entonces más que con trece cardenales, y ya no tenía en su mano excluir por sí solo a Pacheco. Pero los españoles habían logrado ganar para éste tantos electores que creían poseer uno o dos votos más de los necesarios (4).

Para que ninguno pudiera ser infiel en secreto al candidato español, propuso Carafa, al comienzo del escrutinio, que se procediera a una votación pública y nominal (5). Disgustado por ello, declaró el representante del cardenal decano, Tournón, que seme-

obbligo che li haveano et alla fedeltà che gli erano obligati di portare, ne per ben che li pregasse e scongiurasse mai ci volsero andare, et si dice anche che vennero a brutte parole et che Vitelli havendoli Carafa detto che l'assassinava, gli rispose che mentiva. In somma non ci fu mai ordine che ci volessero andare, anzi per farsi più forti, si ritirarono alla fation francese, la quale si stava con l'esclusione di XXVI voti beffandosi et irridendosi di così fatta sbragata. Ultimamente dicono che Guisa disse di brutte parole a Carafa chiamandolo indegno di casa sua et traditore con molte vilanie et che esso non li rispose altro che: Signori, non mi toccate nell'onore. Vero è che non si può ancor sapere ben la cosa precisa, perchè vien da varii variamente detta, ma senza dubbio questo ch'io le scrivo io, è tenuto per certo. En el conclave reinó indescriptible excitación; dicen que Carafa estuvo llorando toda la noche. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) *Avviso di Roma, de 16 de diciembre de 1559: si dissero molte villanie et tali che li facchini in ponti a pena potrebbono dirsi peggio..., cose in vero vergognose et indegne a quella congregatione. Urb., 1039, pág. 108b, *Biblioteca Vaticana*. Cf. Bondonus, 528.

(2) Vargas en Döllinger, Documentos, I, 315.

(3) Vargas en 30 de noviembre de 1559, *ibid.*, 295.

(4) Vargas en 21 de diciembre de 1559, *ibid.*, 318.

(5) Thurm pone esta propuesta en boca de Farnese, en una carta a Fernando I, de 23 de septiembre. *Wahrmund*, 263.

jante modo de proceder era anticanónico y haría inválida la elección. Pero en seguida replicó Farnese, que para la elección pontificia sólo se requería que estuviesen de acuerdo los cardenales, y que era indiferente el modo como esto se obtuviera (1).

Para poner término a la controversia levantóse Carpi y ensalzó los merecimientos de Pacheco de una manera brillante. Luego echó a tierra ruidosamente la mesilla de escribir ante la cual estaba, se dirigió a Pacheco y le saludó como Papa besándole el pie. Siguiéronle Carafa, Farnese, Sforza y muchos otros (2). También los cardenales enfermos Ghislieri y Saraceni acudieron, conducidos por Alfonso Carafa, desde sus celdas, para reforzar el partido de Pacheco (3). Hasta un francés, el cardenal Reumano, tomó parte en la adoración, y cuando le preguntaron cómo quería dar su voto a un hombre que recientemente le había a él negado el suyo, dió por respuesta: Pacheco hizo bien en no intervenir en favor de un indigno; pero para mí no hay razón ninguna para no apoyar a uno digno (4). Savelli, por el contrario, se mantuvo alejado de la adoración, pues era una afrenta para un romano (según él creía) elevar sin necesidad a un extranjero (5).

Entre tanto, llamaron con grande estrépito a la puerta del conclave; díjose que el cardenal Du Bellay había vuelto y solicitaba entrar. Pero no era sino una tentativa indigna, y sobre esto por demás superflua, para estorbar la elección (6); pues cuando se contaron los partidarios de Pacheco, se halló que eran sólo 27, y por tanto faltaban todavía tres votos para la mayoría de los dos tercios (7). Cuatro cardenales: Corgna, Mercurio, Cornaro y Savelli, en los cuales habían confiado los españoles con seguridad, se retrajeron en el momento decisivo. Vargas se airó principalmente contra Corgna, pues creía que si éste se hubiera

(1) Guidus, 628.

(2) Guidus, 628; cf. Petrucelli, 157.

(3) Bondonus, 529.

(4) Guidus, 629.

(5) Guidus, 628. Thurm, loc. cit., 264.

(6) Bondonus, 529.

(7) Pacheco obtuvo 27 votos, según Bondonus, 529 (Pacheco a Felipe II en 19 de diciembre, en Müller, 214, nota), 28 según Julio de Grandis, obispo de Anglona, en Petrucelli, 157. Vargas en cambio escribe en 21 de diciembre: le adoraron hasta veintiséis, de modo que le faltaban tres (en Döllinger, Documentos, I, 318). Alejandro Farnese notifica escribiendo a España en 29 de diciembre, que no todos los cardenales adictos a Felipe II habían votado en favor de Pacheco, porque no era italiano (oltramontano). Caro, III, 269.

decidido por Pacheco, los otros le hubieran seguido (1). Corgna tuvo por necesario justificar su actitud y la de Mercurio respecto de la elección de Pacheco, en una carta a don Felipe (2).

Por la tarde se intentó de nuevo elevar a Pacheco por general adoración; pero el número de votos fué todavía menor esta vez que por la mañana (3). Mas a pesar de eso, sus partidarios no abandonaron aún la esperanza. A instigación de Sforza y Farnese, Vargas procuró volver a reducir a Mercurio, por la noche, al partido español. Entonces acudió el cardenal Guisa y reprochó al embajador porque se ingería en la elección. Se trabó un largo altercado entre ambos, bien que en forma cortés (4), con lo cual

(1) Vargas en 20 de diciembre de 1559, en Döllinger, I, 318.

(2) *Corgna a Felipe II en 20 de diciembre de 1559, *Archivo Borghese*, ahora en el *Archivo secreto pontificio de Roma*, Ser. I, n. 206, pág. 123 ss.; cf. Müller, 218. Tiépolo al senado de Venecia, Toledo 30 de enero de 1560, en Brown, VII, n. 127. Escribe Corgna (pág. 124), que él hubiese votado de buena gana en favor de Pacheco, se non havessi giudicato et per la natura sua tarda et per esser vecchio et mal sano et per qualche altra causa che io restarò di dire a V. M., che fusse poco atto a poter reggere a tanto peso quanto richiede il bisogno de' tempi presenti et le miserie in che si truova la povera et afflitta Chiesa. — Nel corsò poi di questa negociacione le cose si sono trattate d'un modo che a me non è mai piaciuto, havendo veduto le passioni prevalere al debito et all' honesto. — Finalmente si è venuto al punto di proporre le cose di esso Pacccho et fra molti altri che non vi hanno consentito, non è parso ne al card. di Messina, ne a me d' adherirli, parte per le cause suddette, e parte per il modo che si è tenuto. Dalla qual resolutione essendosi alterati non solamente il card. Pacccho, ma Vargas ambasciatore di V. M. et vedendo non potere colle persuasioni a indurci a questo consenso, si son volti alli protesti, havendo esso Vargas minacciato Ascanio mio fratello et il povero card. di Messina, veramente huomo dabbene, di farli levare tutte l' entrate, che hanno sottoposte a V. M., come se in questo avesse a operarsi contro la coscienza propria per timore della perdita di beni temporali... Rendasi pur certa V. M., che se bene le siamo devotissimi et veri servitori, non possiamo però credere, che ella sia per desiderare da noi più oltra di quello, che la coscienza et la ragion ci detta. Vargas (en 21 de diciembre, en Döllinger, Documentos, I, 322) niega, que él hubiera amenazado a un *cardenal* con la sustracción de las rentas, sino que es invención de Perosa, por lo que Ascanio su hermano le escribió de suyo, cuando andaba lo de Ferrara.

(3) Thurm en Wahrmund, 264. Según Thurm (ibid.), era «opinión general», que Sforza, Carafa y Farnese no tomaron en serio la elección de Pacheco, sino que sólo quisieron hacer una demostración delante de Vargas y Pacheco, en prueba de sus sentimientos favorables a España.

(4) citra indignationem tamen, immo cum summa benevolentia (Guidus, 629); con todo tiento de ambas partes (Vargas en Döllinger, Documentos, I, 321). Según Thurm, decían nonnulli et communiter omnes, que Guisa había declarado a Vargas, que por extralimitarse en sus poderes merecía ser arrojado al Tiber. Wahrmund, 264.

los conatos de Vargas acerca de Mercurio fueron claramente desbaratados. Cuando el embajador se hubo alejado, Guisa hizo venir un artesano y tapiar la abertura de la pared, por donde Vargas solía comunicarse con los cardenales (1).

También fueron infructuosos otros esfuerzos de Vargas. Con la candidatura de Pacheco fracasó la última esperanza del partido español, de poder determinar el Papa con solas sus fuerzas. Quedaba bastante evidente que no era posible llegar al término sino por medio de una inteligencia con los franceses (2). Además, de la mayor parte de los cardenales se había apoderado un cansancio tal que hubieran elegido Papa a un pedazo de madera, como dice Vargas (3), solamente para llegar al fin. El 22 de diciembre y los días siguientes, los adalides del partido francés y del español dispusieron reuniones para ponerse de acuerdo sobre un candidato común (4). La decisión osciló ya presto sólo entre Cesi, hasta entonces todavía no propuesto ni rehusado, y aquel cardenal al cual habían señalado los perspicaces desde el principio como el único Papa posible, Médicis (5).

Sobre los últimos días del conclave se conservan relaciones exactas de Panvinio, que asistió a la misma elección como testigo ocular, y acerca de otras cosas refiere lo que supo tras minuciosas informaciones (6). Al principio del conclave el cardenal Diomedes Carafa lo había pedido a Farnese como conclavista; Farnese empero era con muchos otros de parecer que el conclave duraría muy poco, y que por eso no había para qué se molestase Panvinio en dejarse también encerrar (7). Con todo, cuando se aproximaba

(1) Guidus, 628 s. Bondonus, 529. Cf. Vargas en Döllinger, I, 320 s., 321 s. No improbablemente ya a mediados de noviembre se hizo tapiar una ventana ante los ojos de Vargas. Müller, 198. Cf. con todo Sägmüller, 71, nota 1; Merkle, II, 529, nota 3.

(2) Cf. Susta, Pius IV, 144.

(3) Vargas en 20 de diciembre de 1559, en Döllinger, Documentos, I, 317. Sobre la impaciencia de Concini v. su carta satírica de 16 de diciembre de 1559, en Dembinski, Wybór, 260.

(4) Julio de Grandis, obispo de Anglona, en 23 de diciembre, en Petrucci, 158.

(5) Sobre las probabilidades de Médicis cf. arriba págs. 47, 51-52, y Vargas, loc. cit., 279, 319.

(6) Panvinus, De creatione Pii IV papae, en Merkle, II, 575-601. Panvinio concuerda algunas veces literalmente con Guido; compárense, por ejemplo, Guidus, 630, 5 s. con Panvinus, 581, 41 s.; Guidus, 630, 1 con Panvinus, 580, 20; Guidus, 630, 16 con Panvinus, 583, 1, etc.

(7) Panvinus, 577.

Navidad y para prepararse para la fiesta, fueron llamados al conclave muchos confesores, Farnese cuidó de que también Panvinio entrara el 24 de diciembre (1).

Panvinio halló a los cardenales todavía no enteramente esperanzados de una presta elección. Carpi, al cual visitó primero, le dijo que si no era elegido un Papa aquel mismo día o al siguiente, temía que el conclave iba a durar todavía seis meses (2). Las negociaciones de los jefes de los partidos ya habían entonces conducido al resultado de que sólo se podía elegir entre Cesi y Médicis, pero por otra parte quedaban todavía grandes dificultades contra ambos (3). Los españoles estaban por Médicis, los franceses se inclinaban más a Cesi, aunque no estaban propiamente contra Médicis. El partido de Carafa no se había podido poner de acuerdo. El influyente Vitelli intervino resueltamente en favor de Médicis, el cardenal de Nápoles estaba contra él y en favor de Cesi, el mismo Carafa vacilaba (4).

Cuando Panvinio, al día siguiente, fiesta de Navidad, visitó por la tarde a varios cardenales, la situación estaba ya notablemente cambiada. Madruzzo y Truchsess, aunque de mala gana, consideraban la elección de Médicis como enteramente asegurada. De Cesi no se hablaba ya (5). A pesar de eso, Panvinio no creía todavía en un presto fin del conclave, y por la tarde pidió al cardenal Farnese que le dejara volver a la ciudad. Mas éste le animó a quedarse, diciéndole que la elección era inminente (6).

Casi súbitamente las cosas habían tomado un nuevo rumbo. Todavía el 21 de diciembre se trató seriamente de disolver el conclave antes de Navidad y no volverlo a convocar sino pasada la Epifanía (7). Pero ya al siguiente día se acercaba la decisión. Después de la comida del mediodía, los cardenales Carafa y Vitelli encontraron por casualidad al cardenal Guisa. Se trabó una conversación, en la cual Guisa dirigió al fin a Carafa la pregunta de por qué todavía se difería la elección. Carafa contestó

(1) Ibid.

(2) Ibid., 578.

(3) *Ingentes etiam nunc difficultates superesse*: Guidus, 630; *ingentes difficultates in utrisque superesse constabat*: Panvinus, 580.

(4) Panvinus, 580.

(5) Ibid., 578.

(6) Ibid., 579.

(7) Ibid., 580-581.

que no era suya la culpa. Entonces Guisa ingirió la observación de que para él, que presto se partiría de Roma, podía ser indiferente quien obtuviese la tiara, presupuesto que el electo fuera capaz para su cargo. Pero que como habían sido rechazados todos los cardenales propuestos por los franceses, requería el honor de éstos no admitir tampoco por su parte a los candidatos de los españoles, sino dar su voto a otro. Con esto había Guisa indicado con bastante claridad a Cesi, el cual hasta entonces ni había sido propuesto seriamente, ni rechazado. Vitelli objetó que no era justo excluir por tales motivos a un candidato digno; que no se trataba del partido a que se perteneciera, sino de la dignidad. A esto replicó Guisa que ya comprendía lo que pretendía Vitelli con aquella objeción, que intentaba con ella recomendar a Médicis. Añadió que él por su parte, para mostrar su buena voluntad, les proponía en nombre de los franceses dos candidatos: Cesi y Médicis. Que de estos dos podían señalar uno, y luego los franceses lo elegirían. Guisa hizo depender su promesa todavía de una condición: de que también Alfonso Carafa había de dar su aquiescencia al candidato por el cual se decidiera su tío (1). Alfonso hasta ahora no había sobresalido en el conclave; sólo cuando Carlos Carafa se había hecho malquisto aun de sus propios partidarios, con sus eternas dilaciones, el crédito de Alfonso dentro de su partido había crecido notablemente (2).

Era fácil de prever de qué lado caería la decisión entre Cesi y Médicis. Cesi era considerado como afecto e inclinado a los franceses; esto le recomendaba tan poco a los cardenales como la circunstancia de que no era especialmente grato al rey de España (3). De otra manera estaban las cosas respecto de Médicis. A la verdad, hasta ahora había sobresalido poco en las negociaciones de la elección. Habiendo entrado en el conclave medio enfermo, había permanecido casi siempre en cama (4). En los escrutinios nunca obtuvo

(1) Ibid., 581.

(2) Es nombrado con honor inmediatamente después de Carlos Carafa, por ejemplo, por Concini, en 16 de diciembre (Petrucci, 156), y por Vargas en 21 de diciembre (Döllinger, Documentos, I, 319, 320).

(3) Alejandro Farnese escribe en 29 de diciembre de 1559, que se había dejado a un lado a Cesi, per esser nominato da' Francesi, e perchè per l'ultima vostra m' accennaste che non era servizio di Sua Maestà. Caro, III, 270. Cf. Vargas en 18 de octubre, en Döllinger, Documentos, I, 279.

(4) Albèri, II, 4, 61.

sino muy pocos votos (1), y ninguno de los cardenales influyentes mostró especial celo por su elevación. En cambio, pesó mucho en la balanza en favor suyo, el haber sido señalado como persona grata así por la corte española como por la francesa. Finalmente su candidatura se consideró como el último medio a que se debía recurrir cuando todos los demás intentos fracasasen. Vargas, uno de los que principalmente dirigían las negociaciones, en los primeros días después de su llegada a Roma había escrito, que se podría intentar la candidatura de Médicis cuando otros pretendientes hubieran tenido mal éxito; pero, añadía que otro le sería más grato (2). Más tarde se expresó con menos reserva (3). Alejandro Farnese estaba obligado ya hacía tiempo a Médicis por promesas expresas (4); sólo para defenderse de Gonzaga hizo por algún tiempo que no se realizaran sus deseos, prestando apoyo a los intentos de Carafa. Sforza estaba enteramente de parte de Médicis; y como ahora también Guisa y los franceses se declararon en su favor, sólo faltaba que se pasaran a él Carlos y Alfonso Carafa para que se decidiera la suerte (5).

Por eso a los ojos de Vitelli, con la promesa de Guisa quedaba resuelto el asunto de la elección en favor de Médicis (6). Carlos Carafa, en los últimos días se había ya inclinado mucho hacia Médicis; Vargas y Alejandro Farnese le empujaban adelante en esta dirección (7). Pero fué de importancia decisiva que Cosme de Florencia estimó entonces llegado el instante de intervenir resueltamente en favor de su protegido. Por mediación de Vitelli, los agentes florentinos hicieron presentar a Carlos Carafa cartas en las cuales Cosme hacía grandes promesas a los nepotes de Paulo IV (8). Decía en ellas el duque, que quería agenciar con Felipe II para el cardenal Carlos Carafa una compensación

(1) V. las *listas de escrutinios (*Biblioteca pública de Munich*) en el número 1 del apéndice.

(2) Vargas a Felipe II en 28 de septiembre de 1559, en Döllinger, I, 270.

(3) Vargas a Felipe II, en 18 de octubre y 21 de diciembre de 1559, *ibid.*, 279, 319.

(4) Susta, Pius IV, 149, nota 1.

(5) Vargas escribe en 21 de diciembre, de Médicis: Este creo que a esta hora tiene más derecho, si Nápoles se ablanda, y Ferrara viene en él de buen pie, que Carafa no está ya en excluirlo, como antes; en Döllinger, I, 319.

(6) Panvinius, 581.

(7) *Ibid.*

(8) Susta, Pius IV, 149.

por Paliano; al marqués Antonio Carafa, que pleiteaba con el conde de Bagno acerca de Montebello, le prometió imparcialidad en este litigio, en el cual hasta entonces había estado contra Antonio. En vista de esto, Carlos Carafa se pasó a Médicis (1).

Más difícil fué para Vitelli mover al cardenal de Nápoles, Alfonso Carafa, a intervenir en favor de Médicis. Alfonso estaba bajo la influencia de su padre Antonio Carafa, marqués de Montebello, el cual no se fiaba de las promesas de Cosme y por eso recomendaba a su hijo la elección de Cesi. Fuera de esto, había sido el hombre de confianza del difunto Papa; mas éste no había querido saber gran cosa del cardenal Médicis (2). A esto se agregó todavía como razón decisiva, el no haberse dejado Alfonso convenir de la completa seguridad de Médicis en la cuestión de las concesiones a los protestantes (3). Por eso Vitelli no pudo por lo pronto conseguir, a pesar de muchas persuasiones, sino que Alfonso prometiera reflexionar sobre aquel asunto (4).

Tampoco al siguiente día obtuvo Vitelli nada; Alfonso permaneció inmovible. El día 24 los planes de los amigos de Médicis llegaron a oídos de los adversarios del mismo y entonces éstos asediaron a Alfonso Carafa para que se separara del partido de su tío. Apenas oyó esto Carlos Carafa, cuando corrió y, apoyado por Vitelli, por medio de reprensiones, ruegos y amenazas, estuvo apretando al joven cardenal de Nápoles hasta tanto que prometió que permanecería en su partido (5).

Entre tanto, la causa de Médicis era activada arduosamente

(1) Según Riess, 392, Cosme prometió a los Carafas 300000 escudos para el caso de que Felipe II rehusase dar una compensación territorial por Paliano. Un «contemporáneo notoriamente [?] bien informado», según Riess, 407, en una relación anónima, fechada en Venecia, dice que el Papa procesó a los Carafas para que Cosme recobrase su escrito promisorio, y no se hiciese público este asunto.

(2) *Leviusculum, vanum et, ut dicitur, cerebrellinum appellare solebat* (Panvinius, 582). Paulo IV había reprendido públicamente en el consistorio al cardenal Médicis, el haber procurado conseguir el arzobispado de Milán por medios no exentos de reparos (*ibid.*, 589, nota h).

(3) *Napoli si è lasciato intendere, che per niuno conto vole dar il voto suo a Medici, sendo, come dicono, sospetto di heresia; pare che hebbe questo per ricordo dalla santa memoria di papa Paulo IV.* Así escribe por noviembre Caligari, agente de Carafa, a Antonio Carafa, en carta publicada por Susta, Pius IV, 150, nota 1.

(4) Panvinius, 582.

(5) *Ibid.*